

4 DE ABRIL 2006

MENSAJE A LA NACIÓN



Todavía resuenan en mis oídos mis palabras de campaña electoral cuando citaba a Rubén Darío: “*Si pequeña es la Patria uno grande la sueña*”. Al comienzo los sueños parecen imposibles, después improbables y por último inevitables. Lo que parecía un sueño, hoy es una realidad.

Recuerdo cuando a finales del 2001, como Presidente Electo, propuse al Presidente Bush, por medio del Secretario de Estado Colin Powell, que negociáramos y firmáramos un TLC entre Centroamérica y los Estados Unidos. La primera reacción fue de asombro y me figuro que se imaginaban a unas pepescas que se atreven a nadar a la par de una gran ballena. Usamos todos los argumentos ya conocidos: que el mundo se achica; que la globalización; que comerciamos con Estados Unidos más que Chile; más que Rusia, Indonesia e India, juntos; que si no llegamos a tener acceso libre y suficiente al mercado consumidor más grande del mundo, nos quedaríamos solos y sin esperanzas de poder derrotar la pobreza que históricamente nos agobia. ¡Y los convencimos!

Hoy vivimos momentos históricos y en el futuro se recordará un “antes” y un “después” del CAFTA. El gran ganador será nuestro pueblo al dar este gran paso para derrotar a la pobreza. Ventrán muchas inversiones que crearán numerosos nuevos empleos, especialmente para los pequeños y medianos productores que ayudarán a muchos que todavía están desempleados a subirse a los peldaños de la escalera del progreso. Muchos —hombres y mujeres— podrán adquirir mayores destrezas, más libertad económica y escape de la pobreza rural.

No es que sólo vendrán zonas francas para pegar botones y coser camisas y pantalones, sino que vendrán zonas francas para ensamblar refrigeradoras, lavadoras de ropa, componentes de carros, ensamblaje de computadoras... más tecnología... y más adelante hasta ensamblaje de motos y estoy seguro que nuestros hijos van a ensamblar carros que ahora Estados Unidos y Europa buscan ensamblar en China. Pero, además, el CAFTA traerá más protección a más trabajadores, porque a los que hoy están desempleados no hay ley laboral que los proteja.

Nicaragua agradece a los que nos representaron en las negociaciones del CAFTA, a los Honorables Diputados que lo aprobaron, a los empresarios, a los representantes de los trabajadores y a todos los que hicieron posible esta nueva obra “Hecha por el Pueblo y para el Pueblo”.

¡Que Dios bendiga siempre a Nicaragua!

ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
Presidente de la República de Nicaragua